





JOSEPH COELHO



LIBRO DOS

FRANKENSTILTSKIN

Ilustraciones de
FREYA HARTAS

Traducción de Marcelo Andrés Manuel Bellon

GRANTRAVESÍA

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor, o se usan de manera ficticia. Todas las actividades, escenas peligrosas, descripciones, información y cualquier otro material se incluyen exclusivamente con fines de entretenimiento y no reflejan ejemplos literales, ni exactos, ni deben ser imitados ni replicados por persona alguna, pues podrían derivar en lesiones.

FRANKENSTILTSKIN

Título original: *Frankenstiltskin*

Texto: © 2021, Joseph Coelho

Ilustraciones: © 2021, Freya Hartas

Publicado originalmente por Walker Books Limited, London SE11 5HJ.

Traducción: Marcelo Andrés Manuel Bellon

Diseño de portada: Freya Hartas

D.R. © 2021, Editorial Océano, S.L.

Milanesat 21-23, Edificio Océano

08017 Barcelona, España

www.oceano.com

www.grantravesia.es

D.R. © 2022, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas

Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

www.oceano.mx

www.grantravesia.com

Primera edición: 2023

ISBN: 978-84-123655-8-0

Depósito legal: B 2288-2023

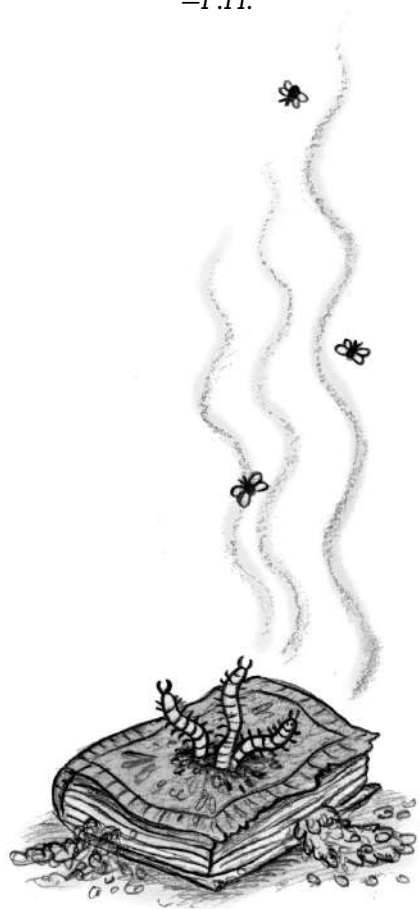
Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. ¿Necesitas reproducir una parte de esta obra? Solicita el permiso en cedro@cedro.org,

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

9005640010223

*¡¡¡¡Para los niños que son
lo suficientemente valientes
para seguir leyendo!!!!
—J.C.*

*¡Para mis hermanos Fin e Inigo,
que adoran una buena historia espeluznante!
—F.H.*



ÍNDICE

PRÓLOGO	11
Capítulo uno COLA MOJADA	16
Capítulo dos EL REY	32
Capítulo tres EL LABERINTO DEL PALACIO	50
Capítulo cuatro LA PIEL DE UN LOBO	64
Capítulo cinco UN EXTRAÑO VISITANTE	82
Capítulo seis VIVIR	98
Capítulo siete INTOLERABLE	110
Capítulo ocho EL EJÉRCITO DE JACK	122
Capítulo nueve CUESTIONAR A UN REY	140

Capítulo diez

LA FUGA 146

Capítulo once

UN RECUERDO DE UN PRÍNCIPE 166

Capítulo doce

¡VIVA! 182

Capítulo trece

TIEMPOS DE CAMBIO 196

Capítulo catorce

FRANKENSTILTSKIN 202

Capítulo quince

EL PODER DE UNA PALABRA 224

EPÍLOGO 238





PRÓLOGO

El Bibliotecario



¿Qué tal, repugnantes lectores?
Soy el Bibliotecario
de los cuentos de hadas estropeados.

No fui de esta manera siempre.
Yo solía ser un bibliotecario
de libros encantadores, pintorescos y dulces,
libros cursis y respetados.
Pero entonces me aventuré
a la parte trasera de la biblioteca
y encontré un estante olvidado
donde los libros se habían estropeado
como la leche que se ha cortado.
Se habían podrido
como un huevo corrompido.
Pero en esa podredumbre
los cuentos de hadas revelaron su real urdimbre,
sin adornos lustrosos
que los hicieran más... sabrosos.

Mientras leía estos libros

comencé a cambiar.

Los libros me convirtieron en su guardián,

el protector que los ha de custodiar.

Desde entonces he encontrado

más relatos enconados

y mi estante se ha transformado

en un compendio de cuentos de hadas

¡estropeados!

Y a medida que mi colección aumente...

yo también cambiaré y seré... ¡¡¡diferente!!!



Tal vez creas que conoces
la historia de *Rapunzel*.
Bueno, en mi biblioteca los libros
desvelan la verdadera historia
y su título real...



¡Rapun-moco!

Y tal vez creas que ya has leído
Blancanieves y los siete enanos...

Bueno, de ese cuento es el título correcto...

**Blancanieves
y sus siete lobos hambrientos.**



Uno de mis favoritos está aquí,
solamente para ti.

Tal vez ya hayas escuchado
la historia de *Rumpelstiltskin*.
Bueno, mis libros han revelado
la historia real.

Es un hilo argumental
de un monstruoso final
y un inicio bien bordado.

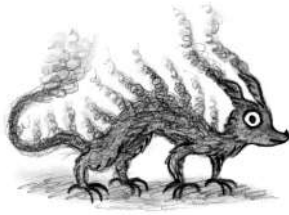
Éste es el cuento de...



FRANKENSTILTSKIN.

MUAJA ja ja ja ja ja...





CAPÍTULO UNO

Cola Mojada

Brionia amaba los animales,
los amaba a raudales.
De toda especie,
de toda forma y tamaño,
desde un resbaladizo gusano
hasta los sapos ancianos,
desde unicornios bramadores
hasta perros aulladores,
ella a todos quería.
Su amor en parte tenía
en su trabajo una pista.
Brionia era taxidermista.



Las pieles de los animales rellenaba
para educativas materias.

Hoy había sido convocada
de su aldea a la periferia,
donde un granjero había encontrado
el cadáver de un pájaro muy raro.

Ella llegó al lugar
cuando el sol ya se ocultaba
allí el granjero se hallaba,
con una trágica mirada.

Un pájaro dodo estaba muerto,
muerto como un bobo.
Un animal excepcional y arrebatador.
¿La causa de su deceso?
¡Un grave caso de extinción!

El granjero conocía
el trabajo de Brionia
gracias a sus muestras en el museo local,





donde asombraban a estudiantes,
ayudaban a los practicantes de veterinaria
y abrían las mentes del público en general.

Él sabía que esta pobre criatura
sería una valiosa adición
a tan grande colección.

“Una pena terrible ser atrapado
tan joven por la Extinción”,
dijo el granjero,
limpiándose los ojos
con un mugriento pañuelo
mientras dejaba a Brionia con su lúgubre labor.

Brionia se puso los guantes,
sostuvo del pájaro su cuerpo pesado
entre sus manos con todo cuidado,
cerró los ojos y fue transportada...



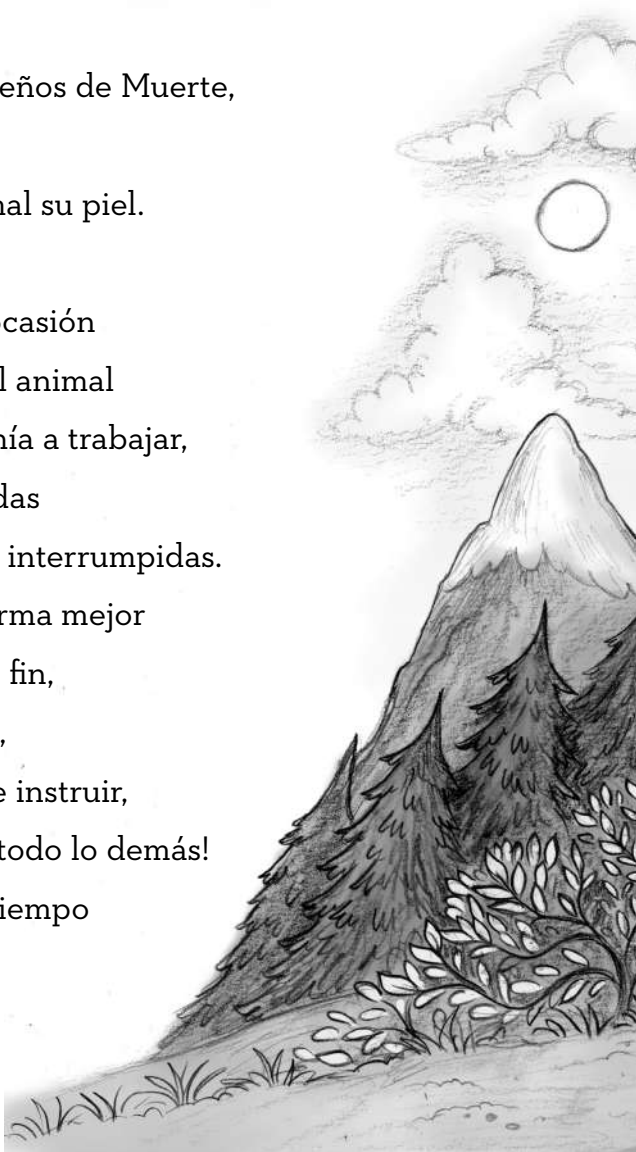
al instante.





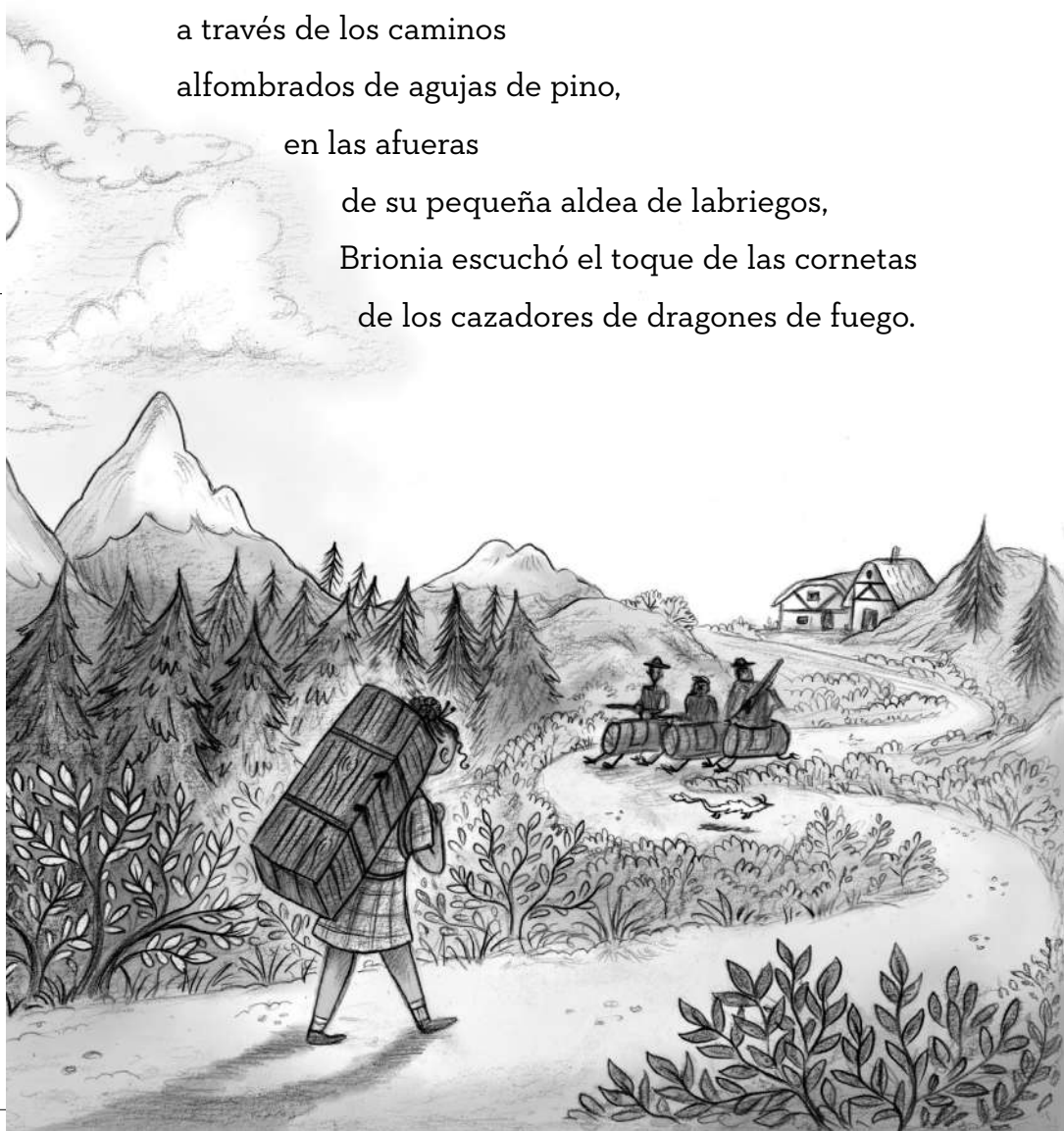
En su mente,
Brionia pudo distinguir
sobre los grises peñascos al dodo pasear,
y en los purpúreos matorrales de su hogar,
el panorama percibir
del océano y más allá

Ella amaba estos Sueños de Muerte,
y los tenía cada vez
que tocaba del animal su piel.
Era un insólito don
que le brindaba la ocasión
para conectar con el animal
con el que se disponía a trabajar,
y así conocer sus vidas
antes de que fueran interrumpidas.
Para encontrar la forma mejor
de honrar su trágico fin,
a través de este don,
Brionia era capaz de instruir,
de informar, y de... ¡todo lo demás!
Brionia se tomó su tiempo



para envolver con cuidado
al pobre dodo en el hielo
y emprendió con solemnidad
el regreso hasta su hogar.

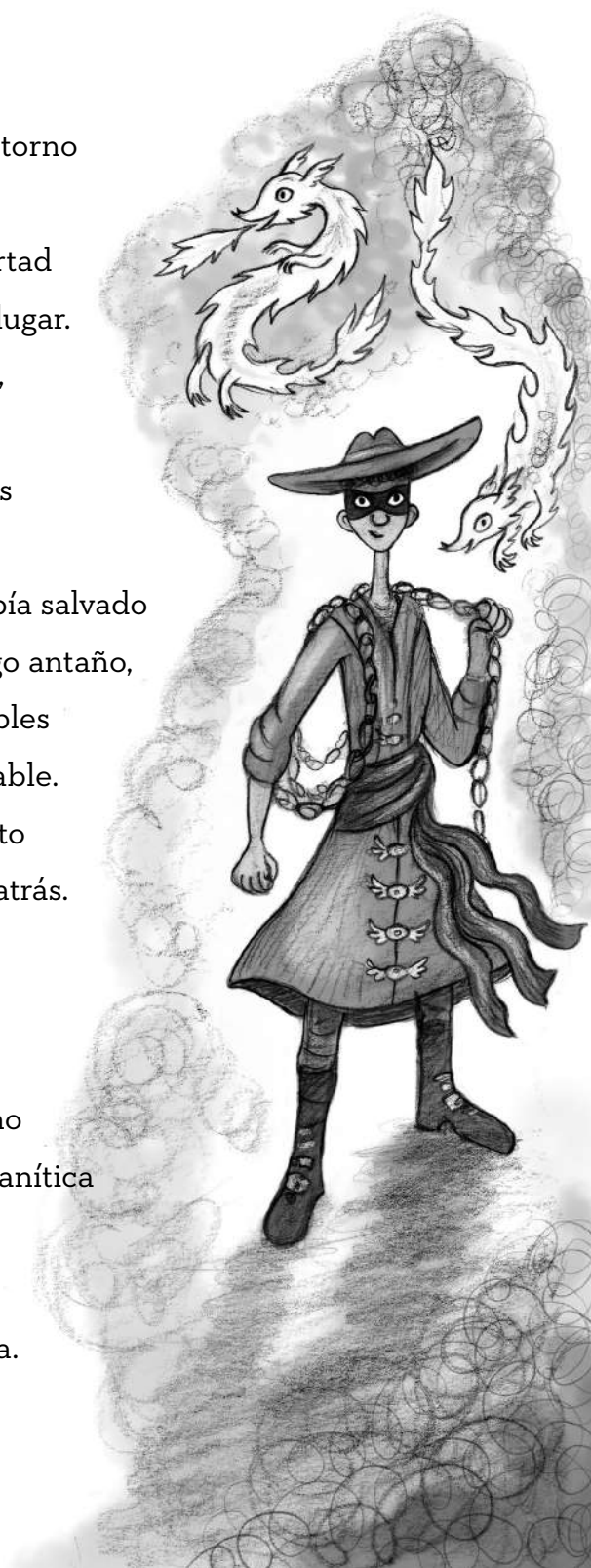
Mientras hilaba su senda
a través de los caminos
alfombrados de agujas de pino,
en las afueras
de su pequeña aldea de labriegos,
Brionia escuchó el toque de las cornetas
de los cazadores de dragones de fuego.



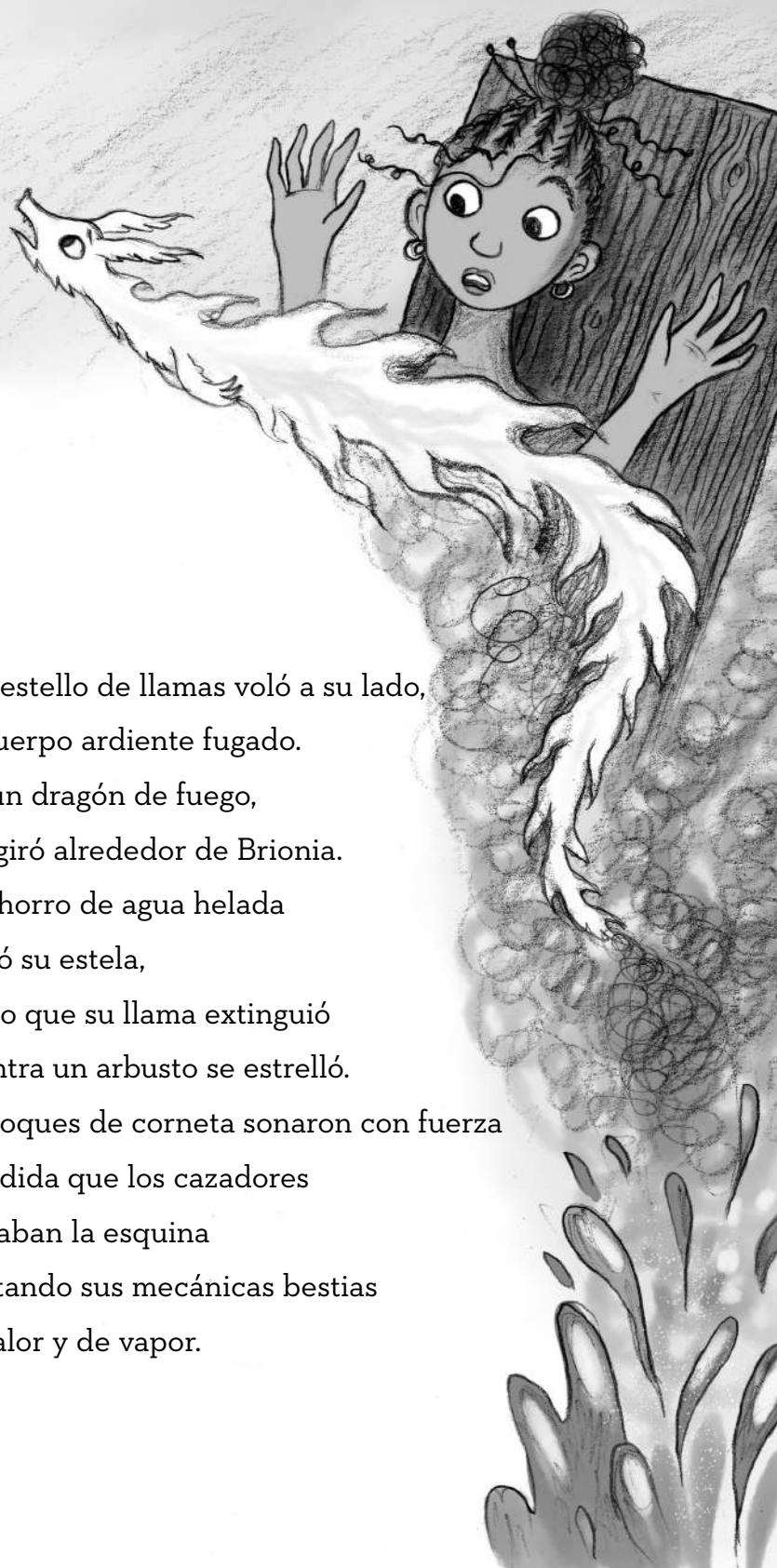
Eran cazadores despiadados,
que por su habilidad como taxidermista,
siempre la habían buscado
para disecar sus conquistas.
Pero Brionia y su padre siempre se negaban,
pues sus habilidades de taxidermia sólo utilizaban
con animales que hallaran la muerte natural.
Los cazadores hostigaban
a estas pobres y mágicas criaturas
con sus pistolas lanzadoras de hielo
para así sofocar su aliento,
alegando que sólo paraban
la propagación del incendio,
aunque todo el mundo sabía
que los dragones de fuego
sólo causaban la combustión
cuando sentían la provocación.



Brionia anhelaba el retorno
de Jack el Libertador,
un guerrero de la libertad
para los animales del lugar.
Nadie sabía quién era,
pero él aparecía
ahí donde los animales
tuvieran necesidad.
Jack el Libertador había salvado
a los dragones de fuego antaño,
con sus ropas impecables
y su escudo impenetrable.
Pero no había sido visto
desde mucho tiempo atrás.
Ahora los cazadores,
tramperos y peleteros
se estaban reuniendo,
para ejercer su derecho
tallado en la piedra granítica
de atrapar y de cazar,
como otorgaba el Rey
de toda la tierra Mítica.



Un destello de llamas voló a su lado,
un cuerpo ardiente fugado.
Era un dragón de fuego,
que giró alrededor de Brionia.
Un chorro de agua helada
siguió su estela,
con lo que su llama extinguió
y contra un arbusto se estrelló.
Los toques de corneta sonaron con fuerza
a medida que los cazadores
doblaban la esquina
montando sus mecánicas bestias
de calor y de vapor.



“¡Niña!”

gritó un hombre grande y sudoroso encima de su metálico monstruo que parecía un barril patoso.



“¿Has visto un dragón de fuego por aquí?”

“No”, dijo Brionia, poniéndose rápido delante del escondite del dragón de fuego.

“Son increíblemente inusuales.”

“En nuestra opinión, no lo suficiente”,

dijo el hombre sudoroso mientras agitaba un mechón sudoroso sobre su calva perlada.

“Parecen acalorados, tal vez deberían dejar en paz a este pobre e indefenso animal.”

“¡Ja! ¡Dejarlo en paz! ¡Jamás!”

dijo el hombre sudoroso antes de hacer sonar su corneta y dirigir a los cazadores a sus mecánicos terrores.

Una vez que se habían ido,
Brionia se inclinó sobre el arbusto
y sobre él resopló.
Nunca antes había visto
de cerca a un dragón de fuego,
la mayoría sólo vislumbraba
a lo lejos sus destellos de llamas.
Era increíblemente raro
ver uno extinguido y a la mano.
Estaba suavemente humeante;
su piel era escamosa y negra como azabache,
y sus grandes ojos verdes
parecían asustados.

*“Está bien, se han ido. Ya no temas nada.
Puedes irte a tu morada.”*



Algo parecido a una sonrisa
en el rostro del dragón de fuego titiló.
Luego sus mejillas hinchó
e intentó encender sus llamas,
pero tan sólo chisporroteó
y sólo humo negro y vapor
salieron desde sus escamas.

*“Pobrecito. Te han dado con el agua helada.
Vas a tener que venir conmigo a casa
hasta que esté de regreso tu llama.”*





Brionia extendió la mano
y el dragón de fuego se acercó.
Primero con su olfato
y luego por su brazo
hasta que a su hombro llegó.

*“Ya está resuelto, entonces. Creo que te llamaré
Cola Mojada en honor a la manera en
que te encontré.”*

Alrededor del cuello de ella,
Cola Mojada se acurrucó
y su cálido cuerpo la reconfortó,
mientras ella emprendía el camino a casa
con su carga sobre su espalda:
el pobre y difunto dodo.

